

Esperamos que en el futuro *Mono-grafías Emeritenses* sigan ofreciendo este tipo de magníficos trabajos que sean referencias obligadas para otras zonas próximas en el espacio.

E. Cerrillo

Axel-Moberg, Carl

Introducción a la arqueología

Cátedra, Madrid, 1987, 241 pág. y 46 fig.

La edición original de esta obra, en sueco, data de 1969, publicada posteriormente en 1976 (reimpresión de 1980), seguida por una versión en portugués en 1980 y otra en italiano en 1981. La versión en castellano, que ahora ha visto la luz, se debe a Enrique Cerrillo y Martín de Cáceres, el cual ha añadido un capítulo final sobre la arqueología en España.

Como señala el autor en el prefacio, este libro quiere ser una introducción en arqueología más que a la arqueología, trata de explicar la «esencia propia de la arqueología». La problemática que plantea la arqueología como ciencia, la crisis en la que entró la arqueología tradicional a partir de los años 60, así como la relación de la arqueología con otras ciencias son también temas de estudio en la obra.

Está dividido en tres grandes apartados: «Arqueología de la introducción» en el que a lo largo de 5 capítulos intenta aclarar el porqué de la crisis de la arqueología y la relación de ésta con otras ciencias, sobre todo con la antropología; la relación entre ambas subyace en toda la obra, preguntas como ¿el arqueólogo con una gran cantidad de información que recibe, sabe dar las respuestas adecuadas? ¿el arqueólogo explica culturas o sólo informa acerca de algunos aspectos de las mismas?.

«La acumulación de materia prima arqueológica ha alcanzado enormes proporciones. Estos materiales contienen informaciones cuya diversidad es prodigiosa ... cara a estos materiales, el arqueólogo debe responder a preguntas más complejas, y más numerosas, pero al mismo tiempo las exigencias de valoración y rigor son más estrictas que antes» (p. 15).

Una segunda parte del libro se dedica al «material en sistema: la arqueografía» desarrollado en 7 capítulos. Como el propio autor señala con arqueografía trata de la etapa puramente descriptiva de la arqueología, de la recogida de los datos, de la documentación y organización de los mismos. Aquí se dan cita un vasto espectro de métodos de trabajo: por una parte aquellos que son a la vez más intuitivos, más subjetivos y más comprensivos; por otra, aquellos que son más objetivos, pero también más restringidos. De un lado lo que podría llamarse arqueoscopia: lo que se ve en los datos, por otro la arqueometría: lo que se mide; así llegamos a un arqueograma (p. 31).

Después de pasar por los distintos métodos utilizados para llegar al arqueograma obtiene una conclusión muy interesante: «es necesario obtener algo más que las huellas digitales ... Hay que buscar algo más complicado, la *personalidad de las colectividades*» (p. 153).

El tercer gran bloque se centra entorno al estudio de «la humanidad en sistema: la arqueología», en los capítulos XIII al XX y como el autor indica se trata de obtener respuestas más precisas a preguntas sobre los seres humanos, respuestas que hagan que la arqueología sea lo más útil posible para la sociedad y la humanidad, en una palabra, que sea *fiable*.

Un último capítulo dentro de este gran bloque hace referencia a la arqueología en España, analizando desde el te-

ma de la enseñanza de esta disciplina en las distintas universidades hasta la divulgación de los resultados, pasando por las distintas tendencias dentro de la investigación de esta disciplina.

Libro muy interesante, no sólo para aquellos que empiezan a moverse dentro del mundo de la arqueología, sino para aquellos que estamos metidos de lleno en ella, ya que nos recuerda algo que muchas veces los arqueólogos hemos olvidado, el fin último de la arqueología es explicar y comprender la *cultura* de los hombres que nos dejaron los restos objeto de nuestros estudios. Si se olvida esto la arqueología no existe como tal, sólo es arqueografía.

Ángela Alonso Sánchez

Collis, John

The European Iron Age

B.T. Batsford Ltd. Londres, 1984. 192 págs. y 55 ilustraciones.

Esta nueva obra del investigador británico J. Collis supone en la bibliografía europea sobre la Edad del Hierro un primer intento de síntesis de esta parcela de la historia humana, esfuerzo notable dada la amplitud de tiempo y espacio sobre la que trabaja. El propio autor confiesa en el prólogo que durante 10 años suspiró porque alguien escribiera una introducción general a la Edad del Hierro europea, «pero nadie lo hizo, o no se atrevió y así yo, temerariamente, cargué con la tarea».

El resultado es un ambicioso estudio que documenta los aspectos fundamentales que ponen en relación las civilizaciones del Mediterráneo —fenicios, griegos, etruscos y romanos— con las culturas centroeuropeas de la Edad del Hierro,

tradicionalmente asociadas a los celtas. Se trata de las interacciones sociales, económicas y culturales que tuvieron lugar en el 1^{er} milenio a.C. y culminaron con el Imperio Romano.

Tres temas principales son los hilos conductores del libro:

1. La difusión de la metalurgia del hierro desde sus orígenes en Anatolia en el 3^{er} milenio hasta su adopción en la mayor parte de Europa en el siglo VII.

2. El desarrollo de un sistema de comercio en el mundo mediterráneo después del colapso de la Grecia micénica, y su gradual extensión a través del 1^{er} milenio hasta que incluyó en su ámbito todo el Mediterráneo y la Europa templada.

3. El surgimiento y ascenso de sociedades con niveles cada vez mayores de complejidad, con el desarrollo de ciudades y estados, y eventualmente imperios.

Collis ha sabido combinar un trabajo que se lee con placer e interés, en lo que colaboran los numerosos planos, dibujos y fotografías incluidos en la obra, con detalles actuales y nuevas aproximaciones. Los modelos que ha usado para encadenar la narración: difusión, comercio, diferenciación social, urbanismo, desarrollo estatal, no son las únicas aproximaciones que pueden adoptarse; sin embargo, conceptos como movimiento de población, estructura comercial, organización espacial, etc., son empleados hábilmente por el autor, más interesado en el registro arqueológico comparativo que en las fuentes escritas, y en el contexto de los descubrimientos arqueológicos más que en trabajos individuales de «arte».

Lo que puede haberse perdido en detalle por la extensión del tema, se ha ganado en unidad de enfoque. Es quizás la primera vez que un solo autor ha intentado describir los procesos que funda-

mentan el desarrollo de la civilización europea en el mundo clásico de Grecia, Etruria y Roma, y sus relaciones con las áreas «más oscuras» al norte de los Alpes. Esta obra muestra como las historias

del Mediterráneo y la Europa templada estaban intrincadamente unidas en el 1^{er} milenio a.C.

M.^a Isabel Ongil Valentín